

Juan 14:9b-31
Por Chuck Smith

“El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?”

¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras.
(Juan 14:10-11)

Durante todo el camino, Jesús estuvo diciendo, “las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí”. ¿Cuáles fueron las obras de Dios? El sanar enfermos, levantar a quienes estaban caídos. Esta es la obra de Dios en un mundo necesitado. “Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.”

De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; (Juan 14:12)

Nosotros debemos hacer las mismas obras que hizo Jesús, de mostrar compasión y amor, afecto, y preocupación.

y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea

glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.

(Juan 14:12-14)

Estas son dos promesas para la oración que son completamente asombrosas. Jesús está diciendo, “Y todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré.” Una gran, gran promesa. Pero ¿Para quién fue hecha esta promesa? El no está hablando en este momento a las multitudes. El no está de pie en el templo clamado, “Cualquier cosa que pidan en Mi nombre, Yo lo haré”. El está hablando con aquellos hombres que han abandonado todo para seguirle. El está hablando con Sus discípulos. ¿Y que constituye a un discípulo? Jesús dijo, “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame” (Marcos 8:34).

¿Para quienes fue hecha esta gran promesa de la oración? Para aquel hombre quien, en primer lugar se ha negado a sí mismo. Así que, la oración no sería para su propia gloria, para su propia fortuna. “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo”. Y este es el primer requisito para un hombre que tiene esta gran promesa.

En segundo lugar, “Tome su cruz”. Sometiéndose a sí mismo a la voluntad del Padre. “Ni mi voluntad, sino la tuya”. Y ese hombre que ha sometido totalmente su vida a la voluntad del Padre, que se ha negado a sí mismo, que sigue a Jesucristo, él tiene una gran promesa del Señor. “Cualquier cosa que pidan en Mi nombre, Yo lo

haré”, porque todo lo que yo pida será de acuerdo a la voluntad de Dios, porque eso es lo que deseo ver.

Hay algunas personas que denigran la oración, “No mi voluntad, sino la tuya”. Pero yo creo que es casi una blasfemia denigrar esa oración, porque Jesús fue quien hizo esta oración, “Señor, Tu voluntad sea hecha”. Ellos dicen, “Oh, es ausencia de fe”. No, no lo es. Es más confianza que cualquier otra cosa. Es mayor confianza que demandar que tengo mi camino propio en este asunto del cual conozco tan poco. Estas grandes promesas de la oración son gloriosas, pero ellas son para los discípulos. Ellas están restringidas.

Y Jesús dijo,

Si me amáis, guardad mis mandamientos. (Juan 14:15)

¿Cuál es Su mandamiento? Que nos amemos unos a otros como El nos amó a nosotros. Juan, nuevamente, escribiendo su epístola, habla acerca de guardar Sus mandamientos. Pero luego El dice que Su mandamiento es que debemos amarnos unos a otros. “Si me aman”, dijo Jesús, “Guardad Mis mandamientos”. Así que, yo muestro mi amor por El, amándolo a usted. Sí, yo lo amo a Él. Y por esa razón, yo lo amo a usted. Porque eso es lo que El mandó. Pero, felizmente, es algo muy sencillo, porque ustedes son muy amorosos, ¿no es así?

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, (Juan 14:16)

La palabra Griega que se traduce Consolador, es Parakletos, uno que estará a su lado y le ayudará.

*para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad,
(Juan 14:16-17)*

Así que aquí tenemos la trinidad. Jesús está diciendo, “Rogaré al Padre. El les dará otro consolador, el Espíritu de verdad, y estará con ustedes para siempre”. Así que tenemos allí El Padre, el Hijo y el Espíritu”.

al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. (Juan 14:17)

Aquí vemos una doble relación de los discípulos con el Espíritu Santo. Número uno: “Para”: El está morando, con usted. El mismo *parakletos*, pero esto es solo la preposición *para*,. “mora con vosotros, y estará en vosotros.”

Antes de que usted aceptara a Jesucristo, el Espíritu Santo estaba morando con usted. Fue el Espíritu Santo que provocó que usted se diera cuenta de que era un pecador y que necesitaba ayuda. Fue el Espíritu Santo que señaló a Jesucristo como la respuesta a su problema de pecado. Fue el Espíritu Santo que lo dirigió a Jesucristo e hizo que usted dijera, “Señor, ven a mi vida y tómala”. Ese fue el obrar del Espíritu Santo con usted, traerlo hacia ese lugar de rendir su vida a Jesucristo. Y en el momento en que

usted rinde su vida a Jesucristo, el Espíritu Santo está en usted y comienza a morar en usted.

“Le conoceréis”, dijo Jesús, “este Espíritu, porque El está con ustedes, pero El estará en ustedes. El vendrá y morará en sus vidas”. Pablo dijo, “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.” (1 Corintios 6:19-20).

El Espíritu Santo; en esa doble relación, mora conmigo para traerme a Jesucristo, y luego cuando esta morando en mi, ahora que he recibido a Jesucristo. Pero al llegar al libro de Hechos, encontramos una relación más allá, donde Jesús en Hechos 1:8 dice, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. Y así, está ese poder del Espíritu Santo en la vida del creyente. Así que aquí encontramos una relación más. Hay una triple relación, pero Jesús no la menciona aquí.

Jesús dice,

No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis. (Juan 14:18-19)

El está hablando de irse, “Donde Yo voy, ustedes no pueden ir”. El está hablando de Su muerte, pero también está hablando de

Su vida eterna. “el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis; porque yo vivo, vosotros también viviréis.”

Mi esperanza de vida eterna está basada en la resurrección de Jesucristo de la muerte. Si Cristo no hubiera resucitado de la muerte, entonces mi esperanza sería en vano, mi predicación es en vano, y sería una persona muy miserable. Pero debido a que Jesús resucitó de la muerte, Pedro dijo, “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe” (1 Pedro 1:3-5). Esa gloriosa esperanza viva que tenemos, “Porque El vive, nosotros también viviremos”.

En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros. (Juan 14:20)

Que gloriosa relación que tenemos ahora con Dios. Cristo está morando en el Padre; nosotros moramos en Cristo; Cristo mora en nosotros; el Padre mora en nosotros. ¡Qué hermoso es esto!

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. (Juan 14:21)

¿A quién? El que guarda Sus mandamientos.

Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él. (Juan 14:22-23)

La relación del hombre con Dios debe ser a través de la obediencia a la Palabra, el mandato de Jesucristo demostrado y manifestado en nuestro amor. Y así, si le amamos a Él, guardaremos Sus palabras y el Padre y Cristo vendrán y harán su morada. Ellos vendrán y morarán con nosotros.

Pablo, escribiendo a los Efesios, dice, “Que Cristo more en sus corazones por medio de la fe”. Esta palabra, “morar”, significa literalmente, “Establecerse y hacer su hogar en su corazón”.

¿Su corazón se ha vuelto el hogar de Cristo? ¿Se siente El cómodo allí? ¿Se siente en casa? ¿O los cuadros en las paredes le molestan a Él? ¿Qué hay en su corazón? Para que Cristo pueda estar en casa allí. Que mi corazón pueda ser el hogar de Cristo; que El se sienta perfectamente en casa en mi corazón.

“El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos morada con él.”

El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió. Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, (Juan 14:24-26)

Nuevamente la Trinidad, “El Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre”

él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho. (Juan 14:26)

Aquí está la promesa de esa ayuda que el Espíritu Santo nos dará enseñándonos todas las cosas, aligerando nuestra memoria, trayendo a nuestra memoria aquellas cosas que El ha dicho.

Y luego, la hermosa herencia de paz.

La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo. (Juan 14:27)

Para un grupo de discípulos preocupados, Jesús está diciendo, “Miren, les doy Mi paz”, esa clase de paz que El tuvo cuando el bote se estaba hundiendo y El estaba durmiendo. Esa paz que viene a través de la perfecta confianza de que el Padre tiene el control de todo lo que nos rodea. Dios tiene el control. La paz. “No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.”

Habéis oído que yo os he dicho: Voy, y vengo a vosotros. Si me amarais, os habríais regocijado, porque he dicho que voy al Padre; porque el Padre mayor es que yo. (Juan 14:28)

Interesante declaración. Jesús dijo, “Si me aman, regocíjense. Yo voy a morir, estaré con el Padre. Si me aman, se regocijarán”. ¿No es interesante que cuando nuestros amados mueren, nosotros lloramos? Si realmente los amamos, nos regocijaremos porque han

ido a estar con el Señor. Es debido a que nos amamos a nosotros mismos que lloramos. Si fuera por mi y pudiera hacerlo los traería de regreso a esta tierra miserable. Los traería de vuelta a los cuerpos gastados. Los alejaría de la gloria de morar con Dios en Su reino, en ese nuevo cuerpo, en esa nueva gloria con El. Oh, los libraría de eso. Los traería de regreso a estos cuerpos gastados y los sentaría allí para que puedan darme fuerzas a mí.

Jesús dijo, “Si me amarais, os habrías regocijado, porque he dicho que voy al Padre”. ¡Que glorioso es estar con el Padre! Es solamente porque no tenemos un verdadero concepto de cómo es el cielo. Nosotros pensamos, “Oh, la tierra es tan maravillosa. La vida es gloriosa. El es tan joven, que pena que tuvo que morir tan joven”. Usted tiene un concepto equivocado del cielo. Usted no se da cuenta de cuán glorioso es. Y eso fue lo que Pablo oró: “alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos” (Efesios 1:18). Si usted tan solo supiera lo que Dios tiene guardado para aquellos que le aman. Si usted supiera que herencia gloriosa hay para los santos en luz, usted no oraría, “Oh Dios, tráelo de vuelta”. Usted oraría, “Señor, que se haga Tu voluntad”.

En los últimos días que mi madre estuvo con nosotros, los pastores solían venir a orar, “Oh, Dios, sánala”. Cuando ellos se iban, ella sonreía y decía, “Yo no estaba de acuerdo con ellos en la oración. Yo no quiero ser sanada; yo quiero ir a estar con el Señor. ¿Por qué no me dejan ir a estar con el Señor en lugar de pedirle a

Dios que me sane?” Amigo, si tan solo conociésemos la gloria del reino de Dios.

Ahora Jesús dice,

Y ahora os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. (Juan 14:29)

El había dicho esto en el capítulo 13, versículo 19; y nuevamente es uno de los propósitos para la profecía en la Biblia para poder comprender. Diciendo cosas por anticipado, antes de que sucedan, para que cuando sucedan, usted crea. Sí, El sabía de lo que estaba hablando. Así que Jesús está mencionando esta profecía como un pilar de la fe. “os lo he dicho antes que suceda, para que cuando suceda, creáis. Recuerden que Yo se los dije y ustedes creerán que tengo el control. Yo sé de qué estoy hablando. Todo sucederá de acuerdo al plan. Todo está bajo control”.

No hablaré ya mucho con vosotros; porque viene el príncipe de este mundo, (Juan 14:30)

Y Jesús pronto estará en el jardín de Gesemaní enfrentándose al príncipe de este mundo. El estará en el Getsemaní y peleará contra toda fuerza y poder del infierno. “viene el príncipe de este mundo”.

y él nada tiene (dice Jesús) en mí. (Juan 14:30)

Pero allí en el jardín se inició una tremenda batalla. Y Jesús sudó grandes gotas de sangre que cayeron a tierra, al estar

peleando esta tremenda batalla espiritual, al estar enfrentando la cruz.

*Mas para que el mundo conozca que amo al Padre,
y como el Padre me mandó, así hago. Levantaos, vamos
de aquí. (Juan 14:31)*

Y así, con Sus discípulos parte hacia el Getsemaní.

El capítulo 15 es un discurso en el camino al jardín de Getsemaní, probablemente al estar pasando por algunos viñedos, y El les está enseñando de esa gloriosa relación que ellos deben tener con él, así como los pámpanos y la vid.